

Seis meses después Guaidó es casi un fantasma

ÁLVARO VERZI RANGEL :: 27/07/2019

La prensa burguesa, siguiendo el libreto de Washington, lo hizo ver como líder único, pero las grietas se reabren en el seno de la derecha

Cuando se cumplieron seis meses desde que EEUU reconoció al autoproclamado Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela, Washington amenazó al presidente constitucional Nicolás Maduro, al señalar que tiene un "corto plazo" para dejar el poder con "garantías", si no quiere enfrentar la justicia internacional y nuevas sanciones.

El encargado de Latinoamérica en la Casa Blanca, Mauricio Claver-Carone, afirmó, asimismo, que los mayores frutos de la estrategia estadounidense están por llegar, mientras que ante unos pocos cientos de simpatizantes, Guaidó aseguró en Caracas su disposición de hacer lo que fuera necesario para sacar a Nicolás Maduro del poder. Hace seis meses que dice lo mismo y no lo ha logrado siquiera pidiendo una intervención militar estadounidense [ver <https://lahaine.org/CH7q>].

La escalada de amenazas siguieron el miércoles, cuando el representante especial estadounidense para la crisis venezolana, Elliott Abrams, dijo que su gobierno evalúa sancionar a Rusia por su apoyo al presidente venezolano. "Estamos tratando de cortar el flujo de fondos al régimen, y creo que estamos teniendo un impacto bastante considerable. La presión continuará, el jueves tendremos más sanciones. Seguimos implementando las sanciones para mantener la presión", dijo Abrams.

"Las presiones sobre Cuba aumentaron mucho desde enero y seguirán aumentando, y hemos dejado claro que fue por sus acciones en Venezuela. En Rusia, todavía estamos pensando qué sanciones aplicar, si individuales o sectoriales", añadió Abrams.

Admitió que el gobierno ruso no está "ayudando" a Caracas "desde un punto de vista financiero", pero sí contribuye a que pueda vender su petróleo, objeto de sanciones estadounidenses. "(Los rusos) están sacando dinero de Venezuela. Sin embargo, están ayudando a comercializar el petróleo y eso es algo en lo que estamos pensando", afirmó.

Crisis humanitaria, dictadura

Crisis humanitaria, régimen dictatorial, son frases hechas que se repiten decenas de veces a diario por los medios hegemónicos que buscan el aislamiento internacional y la descalificación del venezolano como sistema democrático, la generación de un clima propicio para la aplicación de la Carta Democrática de la OEA (una intervención), y permitir la construcción de alianzas entre países del área de influencia del Comando Sur estadounidense para estrechar el cerco contra Venezuela.

Lo que se ha tratado es de conjugar estas iniciativas con la figura de la "crisis humanitaria"; que permitiera colocar en la agenda internacional y en el imaginario colectivo la premisa de la crisis humanitaria que permita una intervención con apoyo de organismos multilaterales.

Tras seis meses en los que la prensa hegemónica y cartelizada internacional, siguiendo el libreto de Washington, lo hizo ver como líder único al que respaldar, las grietas se reabren en el seno de la derecha.

La parálisis política, la refragmentación de una derecha al gobierno que no solo ha perdido su unidad sino también el optimismo, contrasta con el diálogo que sus representantes recomenzaron con los enviados del gobierno en Barbados, con la mediación de la diplomacia noruega, después que el 30 de abril pusiera en escena un fake-golpe y anunciara el inicio de fase definitiva “del cese de la usurpación” por parte del gobierno constitucional.

“Sin minimizar lo que está sucediendo en Barbados (...) sería inconcebible tener elecciones que realmente representen al pueblo venezolano si Maduro sigue estando presente en el país”, dijo Pompeo tratando de influir en las negociaciones.

La cancillería de Noruega señaló que las conversaciones avanzan, pero no informó sobre qué puntos. Luce muy difícil que el sector gubernamental acepte una salida de Nicolás Maduro de la presidencia antes de unas elecciones y la derecha ha asegurado que no aceptará un acuerdo si no se fija la fecha de unas presidenciales.

Quizá es el hecho de que sea Noruega la que promueve los diálogos, lo que ha despertado cierto optimista sobre sus objetivos. Cabe recordar que en el diálogo en República Dominicana fracasó al momento mismo de la firma del acuerdo, por órdenes de Washington a los negociadores de la derecha.

El discurso de la derecha señaló poco después que con ello fue el gobierno el que ganó tiempo y por ello sectores como el de Vente Venezuela y del exalcalde caraqueño Antonio Ledesma, se hayan manifestado en contra de unas conversaciones que, solo servirán para que “el régimen de Maduro gane tiempo”.

Guaidó fue calificado como poco serio por mediadores europeos, ya que mientras envía emisarios a las conversaciones de Barbados, dice que lo hace con el único objetivo de fijar una fecha para la salida de Maduro y unas nuevas elecciones, coincidiendo con el cansino discurso de los “halcones” estadounidenses, entre amenaza y sanciones.

La respuesta de Maduro fue que habrá elecciones en 2020, pero no presidenciales, sino de la Asamblea Nacional (la que preside Guaidó y que está en desacato). El hecho de que la solución no esté cerca complica las cosas para Guaidó, ya que los partidos de la derecha se pusieron de acuerdo para rotar cada año en la presidencia de la Asamblea Nacional. Así eligieron a Guaidó por un periodo de un año, hasta finales de 2019. ¿Qué ocurrirá cuando venza y deba elegirse un sucesor? ¿También se autoproclamará presidente?

Luis Vicente León, presidente de la encuestadora Datanálisis y a veces guionista de la derecha, insiste en que ésta debe ser más realista. “¿Es posible que sin una salida negociada la derecha pueda presionar la salida del gobierno por la fuerza y la presión internacional? No parece el escenario más probable”, afirma León.

“Ni el gobierno siente indispensable negociar una salida porque no está en peligro extremo, ni la derecha está preparada para convencer a élites y bases de que el cambio debe integrar

a su adversario y garantizar poder a los militares”, añadió.

Desde 1998, cuando fuera electo presidente Hugo Chávez, la derecha ha denunciado fraudes en las 23 elecciones que se realizaron. Muchas veces, incluso, antes de conocerse los resultados. Algunos voceros de la derecha ha alertado a EEUU del peligro de que el gobierno se acoja a una “farsa electoral” para legitimarse, lo que esconde realmente es el temor a una posible división ante un hipotético escenario electoral anticipado.

Las presiones de EEUU

El secretario de Estado de EEUU, Mike Pompeo, quien en breve gira latinoamericana alineó a varios países en sus políticas de seguridad y supuesto antiterrorismo, destacó en una conversación filtrada a la prensa, los problemas que habían encontrado para poner de acuerdo a las diferentes facciones contrarias a Maduro.

Corolario de ello fue la reunión de cancilleres del Grupo de Lima realizada el martes 23 en Buenos Aires y la decisión de la Asamblea Nacional de reincorporación al Tratado ninguna validez jurídica, pero en el plano político-simbólico se da otro escenario, donde sectores opositores se reconectan con la idea de una intervención militar en Venezuela.

Esta decisión generará de 48 a 72 horas de titulares en los medios hegemónicos, antes de desvanecerse y desaparecer de la agenda mediática, pero servirá que desde la Organización de Estados Americanos (OEA) se intente impulsar acciones políticas y hasta militares contra Venezuela.

Los ministros del Grupo de Lima repitieron el argumento de EEUU y señalaron que el Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos no deja margen para que algunos países sigan apoyando al “régimen ilegítimo” de Maduro, por lo que los exhortaron a contribuir para el retorno del Estado de Derecho y la democracia en Venezuela, reiterando a esos países que no se sometieron a la presión estadounidense, que su apoyo a la “dictadura” amenaza la estabilidad de toda la región.

El bloque antivenezolano decidió remitir el informe de Bachelet a la fiscal de la Corte Penal Internacional, para apoyar el procedimiento adelantado por Argentina, Canadá, Chile, Colombia, Paraguay y Perú en septiembre de 2018, posteriormente refrendado por Costa Rica y Francia, y bienvenido por Alemania, en mayo de 2019.

Cada cipayo cumple su tarea, pero no alcanza para derrocar al gobierno venezolano. La realidad real (no la virtual difundida por los medios hegemónicos) muestra que Guaidó ha perdido el empuje y sobre todo la credibilidad, y sus mítines son escuálidos (Chávez dixit): pocos creen en sus promesas. Cuenta (por ahora) con el apoyo irrestricto de Washington y el reconocimiento de menos de 50 de las 193 naciones a nivel mundial.

CLAE

<https://www.lahaine.org/mundo.php/seis-meses-despues-guaido-es>